
Integración en desventaja: los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles al inicio del siglo XXI¹

Telésforo Ramírez-García²

Rafael Alarcón³

Resumen

Los inmigrantes mexicanos constituyen un tercio de todos los inmigrantes en Estados Unidos, sin embargo, debido a su alto porcentaje de personas indocumentadas y su fuerte apego a México, existe la preocupación sobre su integración en la sociedad estadounidense. Este artículo tiene como objetivo central analizar la integración social y económica de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles, usando datos de la American Community Survey (ACS) de 2007, desde una perspectiva comparativa. Los resultados muestran que los inmigrantes mexicanos presentan un patrón de integración en desventaja debido a su baja escolaridad y a los bajos niveles en el dominio del idioma inglés, naturalización y como propietarios de viviendas. Asimismo, el estudio revela que la mayor parte de los inmigrantes mexicanos se inserta en ocupaciones poco calificadas que no ofrecen prestaciones y que están sujetas a sistemas de subcontratación y otras formas de precariedad laboral.

Palabras clave: migración internacional, integración, asimilación, mexicanos, Los Ángeles

Abstract

Integration in disadvantage: Mexican immigrants in Los Angeles at the beginning of the 21st Century

Mexican immigrants constitute one third of all immigrants in the United States, however, due to their high percentage of undocumented persons and strong attachment to Mexico, their integration into U.S. society has become a very important concern. The main objective of this article is to analyze the social and economic integration of Mexican immigrants in the Los Angeles metropolitan region, using data from the 2007 American Community Survey from a comparative perspective. The findings show that Mexican immigrants have a disadvantageous integration pattern due to their low educational attainment and low levels of English proficiency, naturalization and home ownership. Similarly, the study reveals that most Mexican immigrants have low skill occupations that offer no benefits and that are subject to subcontracting systems and other forms of labor precariousness.

Key words: international migration, integration, assimilation, Mexicans, Los Angeles

-
- 1 Este trabajo es parte del proyecto de investigación «Integrándose a la ciudad: factores sociodemográficos y políticas urbanas en la incorporación de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles», que cuenta con financiamiento de la Fundación BBVA, y que estuvo a cargo del doctor Rafael Alarcón, la doctora Olga Odgers y el doctor Luis Escala Rabadán del Departamento de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional del Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, telex33@gmail.com
 - 2 Director del área de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional del Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, telex33@gmail.com
 - 3 Profesor Investigador de El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, ralarcon@colef.mx

Introducción

A pesar de que en años recientes se observa una mayor dispersión en los lugares de concentración de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, el área metropolitana de Los Ángeles sigue siendo su destino más importante. De acuerdo con datos del censo estadounidense, en 2007, la región angelina contaba con una población de 17,7 millones de habitantes, de los cuales 5,7 millones habían nacido en el extranjero. De este grupo, la mayor parte, más de 3,5 millones, eran de origen latinoamericano y de ellos poco más de 2,6 millones eran mexicanos, aunque si se toma en cuenta la población de origen mexicano nacida en ese país, su número aumenta a poco más de 6 millones. Estas cifras colocan a los mexicanos como el grupo de mayor población inmigrante, e incluso, muy por encima de los europeos, asiáticos y otros inmigrantes provenientes de América Latina.

El predominio de los mexicanos frente a otros grupos étnicos, puede explicarse porque históricamente esta fue una ciudad mexicana antes de la guerra entre México y Estados Unidos de 1847, pero también por la proximidad geográfica con México que facilita los desplazamientos migratorios, ya que la ciudad de Los Ángeles está situada a solo 200 kilómetros de la ciudad de Tijuana en la frontera México-Estados Unidos. Asimismo, la economía angelina ha ejercido una atracción laboral insaciable a lo largo de todo un siglo y las políticas de inmigración de Estados Unidos han fomentado el establecimiento de la población inmigrante mexicana. Sin embargo, aunque son el grupo étnico mayoritario y con mayores niveles de participación económica, los mexicanos enfrentan mayores obstáculos para integrarse socioeconómicamente a la sociedad estadounidense comparados con otros migrantes. Así lo reflejan sus bajos niveles de educación, manejo del idioma inglés, naturalización y propiedad de la vivienda, y su alta concentración en empleos de baja calificación en el mercado laboral estadounidense.

El presente artículo tiene como objeto analizar la integración social y económica de los inmigrantes mexicanos en esta metrópoli que ha sido definida como una «ciudad-región global» (Scott, 2001). Para el análisis se utilizan datos de la American Community Survey (ACS, por sus siglas en inglés), que es una encuesta que la oficina del Censo de Estados Unidos realiza anualmente en cada condado, área indígena norteamericana y nativa de Alaska, así como en territorio autónomo hawaiano. El tamaño de la muestra de la ACS es de tres millones de viviendas, las cuales se encuentran distribuidas en todo el país. La información contenida en la encuesta permite obtener información

demográfica, económica y social de la población y viviendas de todas las comunidades de Estados Unidos con representatividad estadística a nivel nacional, estatal, zonas metropolitanas y condados.

El documento está organizado en tres grandes apartados y uno más dedicado a las conclusiones. En el primero de ellos se presenta una breve pero somera descripción teórica sobre los conceptos y teorías que han sido utilizados comúnmente en la literatura para analizar la integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida. Seguidamente se presenta un panorama general sobre la magnitud y características de la población inmigrante mexicana en la región de Los Ángeles, California. En el tercer apartado, se analiza el grado de integración económica y social de los inmigrantes mexicanos, mediante el análisis de varios indicadores socioeconómicos tales como: manejo del idioma inglés, adopción de la ciudadanía estadounidense, nivel de escolaridad, participación económica y condiciones laborales. Asimismo, se destacan algunos aspectos referentes a la propiedad de vivienda y arreglos residenciales.

Perspectivas teóricas sobre la integración de los inmigrantes

La integración de los inmigrantes y su descendencia a las sociedades de acogida ha sido tema de preocupación en la agenda académica y política en casi todos los países del mundo. Al respecto, se ha producido una serie de conceptos y desarrollos teóricos como la *asimilación*, el *melting pot*, el *pluralismo cultural* y hasta en el *transnacionalismo* para explicar los procesos de integración de los inmigrantes y sus descendientes a la sociedad de acogida (Gordon, 1964; Portes y Borocs, 1989; Alba y Nee, 1999; Portes y Zhou, 1993; Bajo, 2000; Waters y Jiménez, 2005; García, 2006; entre otros).

La perspectiva asimilacionista ha dominado en la literatura estadounidense sobre la integración de los inmigrantes desde comienzos del siglo XX. El término de asimilación social, como tal, fue acuñado por Robert Park y sus colegas de la escuela de Chicago, en los años veinte, quienes lo definen como el proceso por el cual las personas de distintos orígenes raciales y diferentes herencias culturales, que ocupan un mismo territorio, logran una solidaridad cultural suficiente para sostener al menos una existencia nacional (Park, 1930). En el marco de esta acepción teórica, se desarrollaron diversas investigaciones que tenían como propósito estudiar los procesos de asimilación de los diferentes grupos de inmigrantes procedentes de Europa que llegaron a Estados Unidos a inicios del siglo XX (Alba y Nee, 2003).

Sin embargo, su divulgación entre la comunidad científica propició que algunos académicos lo ampliaran, ajustaran y se apropiaran del término despojándolo de su significado original.

Por ejemplo, Warner y Srole (1945) en su trabajo sobre los sistemas sociales de los grupos étnicos en Estados Unidos, apoyados en el concepto original de Park (1930), introdujeron el término de «asimilación lineal», para explicar el proceso por el cual los grupos minoritarios se desprendían de sus rasgos culturales, religiosos y lingüísticos, para aprender después los rasgos superiores de la cultura blanco-protestante. Sin embargo, el término de «asimilación lineal» de Warner y Srole fue ampliamente criticado por describir el proceso de asimilación como una escalera racial-cultural, por la cual los inmigrantes tenían que avanzar hasta alcanzar la cima donde se ubican los blanco-anglo-protestantes; es decir, acercarse a la cultura legítima. Se cuestionaba además el hecho de considerar el proceso de asimilación como algo lineal y aditivo; como algo inevitable, y dar por hecho que los inmigrantes quieren asimilarse (Alba y Nee, 1999).

La crítica más radical al concepto de asimilación lineal vino de Gordon (1964), en su obra *Assimilation in American Life*, que ganó en claridad al presentar una visión multidimensional del proceso de asimilación, a través de una tipología del fenómeno que intentaba reflejar toda su complejidad. Según este autor, existen tres momentos a través de los cuales los inmigrantes logran integrarse por completo a la sociedad de llegada: la aculturación, la asimilación estructural y la formación de una identidad común. La primera hace referencia a la adopción de patrones culturales de la sociedad receptora por parte de los inmigrantes, tales como el idioma, la forma de vestir y otros estilos de vida. La asimilación estructural está relacionada con el hecho de que los grupos minoritarios se interrelacionan con la población nativa a través del trabajo, escuela, matrimonio y amistad de modo que las diferencias étnicas desaparezcan. Finalmente, la interacción de los dos grupos con el paso del tiempo puede dar lugar al establecimiento de una identidad común.

De acuerdo con Gordon el término de asimilación lineal había sido útil en su momento, como explicación a lo ocurrido con los primeros inmigrantes europeos que llegaron a Estados Unidos, pero era insuficiente para analizar los procesos de asimilación de los inmigrantes provenientes de Asia, América Latina y El Caribe. Al respecto, Bajo (2000), señala que ni los propios estadounidenses han rechazado totalmente su identidad étnica. Los judíos parecen apostar por seguir siendo judíos, aunque están estructuralmente asimilados en los más altos niveles profesionales. Y los afroamericanos, desde los tiempos de la esclavitud, no se han asimilado del todo, como se había predicho.

La mayor diversidad y orígenes de los flujos migratorios a Estados Unidos demandó la necesidad entre los investigadores de re-pensar el término de asimilación para analizar la incorporación de los inmigrantes a la sociedad americana. Los resultados de algunos estudios como el de Portes (1984) y el de Gibson (1988) mostraron que los inmigrantes en Estados Unidos tendían a establecerse en determinadas áreas o regiones, a preservar su lengua, su religión y sus costumbres, sin necesidad de olvidarse de su cultura; pero al mismo tiempo aprendían el idioma inglés como lengua para la comunicación general y participaban en la vida económica y política del país. Esto sugería que los inmigrantes y sus descendientes no seguían una forma única de asimilarse a la sociedad estadounidense, sino diversas en función de distintos factores y ámbitos socioculturales.

En este sentido, Alba y Nee (1999) mencionan que la asimilación y/o integración de los inmigrantes en las sociedades de llegada no debe ser vista como un todo que se puede aplicar a un conjunto heterogéneo de individuos, ya que es multidimensional y puede ser observada en varias formas: socioeconómica (ocupación e ingresos), cultural, lingüística, espacial y política. Portes y Boroccs (1989) argumentan que los inmigrantes no siguen una forma única de asimilación, ya que existe una gran diversidad de modos de incorporación a los países avanzados que resultan de la combinación de las condiciones de salida de los migrantes, sus orígenes de clase y los contextos de recepción en el país de destino. También Farley y Alba (2002) nos advierten que existe entre los inmigrantes una asimilación segmentada, es decir, un grupo de individuos que se adapta de forma más o menos «exitosa» a la sociedad estadounidense, mientras que otros no lo hacen.

Contrario a muchas de las corrientes teóricas sobre la asimilación lineal, el modelo teórico conocido como «proceso de asimilación segmentada» no asume que la misma es inevitable y tan siquiera irreversible, sino que es el resultado de un contingente de acciones provenientes del efecto acumulativo de opciones individuales, así como de la acción colectiva de estos grupos, y que ocurre en diversas formas dentro, entre y a través de los mismos en su relación con la población nativa (Portes y Zhou, 1993; Portes y Rumbaut, 2001; Alba y Nee, 1999 y 2003). El concepto de asimilación segmentada fue introducido, por primera vez, por Portes y Zhou (1993), y desarrollado por Portes y Rumbaut (2001), para enfatizar en las barreras y desafíos que enfrentaban los hijos de los inmigrantes (segunda generación) para adaptarse a la vida estadounidense.

En palabras de Portes y Rumbaut, la principal limitante que presenta el enfoque de la asimilación segmentada es poder ubicar aque-

llos factores económicos, sociales y políticos, tanto de la comunidad de origen y de destino, que influyen en dichos procesos. Aunque en sus análisis presentan varios ejemplos de los factores que afectan las trayectorias o modelos de asimilación seguidos por los hijos de inmigrantes, concluyen que la discriminación constituye el mayor obstáculo y sugieren que existe una tendencia a la etnización de los descendientes hacia las categorías de sus progenitores. Es decir, existe una tendencia a estereotipar a los inmigrantes según pertenencia étnica. Shibutany y Kwan (1965, citados por Alba y Nee, 2003) señalan que la forma en que los inmigrantes son tratados en la sociedad de acogida no depende de lo que se es como persona, sino de la forma en que la sociedad define al grupo al cual supone su pertenencia. Es decir, las personas son juzgadas de acuerdo con sus semejanzas y diferencias étnicas, que dan lugar a distancias sociales entre grupos y la población dominante.

Sin duda, los planteamientos de la teoría segmentada son importantes de considerar en el análisis de la integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida, ya que destaca la existencia de distintos aspectos socioeconómicos que pueden influir de manera directa en dicho proceso. En el caso específico de la migración mexicana a Estados Unidos, su historicidad, circularidad, masividad y continuidad a lo largo de todo un siglo, «le imprimen a los procesos de integración económica y social de los mexicanos a la sociedad estadounidense rasgos particulares respecto de los presentados por otros inmigrantes o grupos étnicos» (Giorguli y Leite, 2010: 356). La vecindad también ha jugado un papel importante en dicho proceso, al permitir un flujo continuo de personas, ideas y valores entre ambos países, de manera que la comunidad mexicana en Estados Unidos tiene condiciones aún más favorables para mantener un contacto continuo con sus familiares y paisanos en el origen. Esto puede influir en una asimilación positiva como sucedió con los primeros inmigrantes europeos que fundaron la nación estadounidense.

Antecedentes de la migración mexicana a la zona metropolitana de Los Ángeles

Los Ángeles, California, ha sido el destino principal de la migración mexicana en Estados Unidos desde mediados del siglo XX. Desde entonces, aunque el volumen de la población mexicana era bajo, en comparación con la población nativa blanca y otros grupos étnicos, su participación ha ido evolucionando paralelamente con los procesos socioeconómicos y políticos generados en ambos lados de la frontera. Durand y Massey (2003: 47), identifican cinco fases de la migración

mexicana a Estados Unidos, «con una duración aproximada de 20 a 22 años cada una», a partir de las cuales es posible destacar el arribo, continuidad y predominio de los mexicanos en esta región estadounidense: 1) la fase del «enganche», 2) las «deportaciones masivas», 3) el «Programa Bracero», 4) la era de los «indocumentados», y 5) la etapa de la legalización y la migración clandestina.

Durante la primera fase conocida como el «enganche» (1900-1929), la participación de Estados Unidos en la primera guerra mundial (1914-1918) restringió la llegada de nuevos inmigrantes europeos, y demandó la contratación de mano de obra mexicana. Esos años, empresarios del sur de California se dirigieron al norte y occidente de México para contratar trabajadores para laborar en la minería, el ferrocarril y la agricultura (Ibarra, 2005). Asimismo, los actos violentos acontecidos durante la Revolución mexicana (1910-1919) y la rebelión cristera en el centro-oeste de México (1926-1929), motivaron a varias familias a migrar al norte, muchas de las cuales se establecieron en pequeños barrios y vecindades localizados en los alrededores de la ciudad de Los Ángeles. De acuerdo con Gutmann *et al.* (2000), entre 1900 y 1929, la población inmigrante mexicana en Los Ángeles creció sostenidamente hasta alcanzar la cifra de 87.000 personas en 1929. Dicho incremento poblacional estuvo acompañado por un aumento de personas de origen mexicano, que eran los hijos y nietos descendientes de mexicanos.

Sin embargo, durante la segunda fase, conocida como la era de las «deportaciones», se dio un retroceso de los flujos migratorios y una disminución de la población inmigrante y de origen mexicano en la región angelina. La gran depresión, iniciada en 1929 y que se agravó durante la década de los treinta, obligó a Estados Unidos a deportar miles de mexicanos a sus lugares de origen. Un número desconocido de estos había permanecido en los condados de Los Ángeles, San Bernardino, Riverside y San Diego de manera indocumentada y volvió a México cuando no pudo encontrar trabajo. Muchos otros, que eran inmigrantes legales o personas nacidas en Estados Unidos hijos de padres inmigrantes y, por tanto, aptos para obtener la nacionalidad estadounidense, fueron parte de los contingentes de población repatriada por las agencias de asistencia pública distritales. La mayoría de los repatriados fueron a los estados del norte y occidente de México: Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, y Zacatecas, que fueron los estados donde se originó la mayor parte del flujo migratorio en décadas anteriores (Massey, Durand y Malone, 2002).

La era de los «braceros» es como definen el período 1942-1965. En este tiempo, la participación de Estados Unidos en la segunda guerra

mundial provocó una escasez de fuerza de trabajo agrícola, situación que llevó al gobierno estadounidense a firmar un contrato de trabajadores temporales con su homólogo mexicano conocido como el Programa Bracero. Durante la vigencia del programa, miles de trabajadores mexicanos fueron contratados para trabajar en los campos agrícolas, rieles del tren y fábricas. Los braceros, en su gran mayoría, eran hombres jóvenes, de origen rural, provenientes de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas; pero también participaron migrantes oriundos del centro y sur de México como de los estados de Oaxaca y Puebla.

Se estima que durante el Programa Bracero, poco más de 4,5 millones de mexicanos ingresaron de manera legal a Estados Unidos, lo cual equivalía a un flujo anual de 290.000 trabajadores mexicanos (García y Griego, 1983), y una cantidad similar cruzó la frontera sin documentos (Smith, 1995:123). California y, en particular, la región de Los Ángeles, fue la más beneficiada, ya que recibió poco más de la mitad del total de braceros (Vargas y Campos, 1964). Fue la época de esplendor de Los Ángeles como región de acogida de la población mexicana. Baste decir que, en 1960, la ciudad de Los Ángeles superó a la ciudad de San Antonio, Texas, como receptora de población mexicana, convirtiéndose en el principal lugar de destino de los inmigrantes mexicanos (Durand y Massey, 2003).

Al período 1965-1986 se le conoce como la era de los «indocumentados», que se inició con el fin del Programa Bracero en 1965. Estados Unidos optó por finalizar los convenios braceros y controlar el flujo migratorio mediante la legalización de una parte de la población trabajadora, bajo el sistema de cuotas, la deportación de la población indocumentada y el reforzamiento de la frontera con México (Durand y Massey, 2003). Sin embargo, pese a las medidas restrictivas establecidas por Estados Unidos en esos años, la migración mexicana a la región de Los Ángeles no se detuvo; por el contrario, continuó recibiendo un gran flujo de población migrante mexicana indocumentada. Aunque muchos de estos mexicanos empezaron trabajando en las áreas rurales, para finales de los años setenta una porción considerable de ellos se dirigía hacia la ciudad de Los Ángeles, donde trabajaban en la construcción, restaurantes, hoteles, centros de lavado de autos, como carpinteros, plomeros y cargadores en los mercados.

A nivel federal, se dio un cambio radical en la política de inmigración de Estados Unidos a mitad de la década de los sesenta en el contexto del movimiento por los derechos civiles en ese país. La reforma a la Ley de Inmigración y Nacionalidad aprobada en 1965 (también conocida como Ley Hart-Celler) suprimió el restrictivo sistema de cuotas basado en orígenes nacionales establecido en 1921, eliminando ori-

gen nacional, raza y ascendencia como fundamento para la inmigración a Estados Unidos. Esto condujo a un universo más diversificado de inmigrantes legales, siguiendo los criterios de reunificación familiar y calificaciones ocupacionales. Esta ley vino a corregir el sistema discriminatorio que afectaba especialmente a asiáticos, europeos del Este y africanos (Portes y Rumbaut, 2006).

Llegaron inmigrantes del sur de Vietnam, Camboya, Laos y otros países del sudeste asiático y mientras se abría «la puerta frontal» a los asiáticos, otros inmigrantes continuaron pasando por la «puerta trasera», como es el caso de los mexicanos y centroamericanos, quienes incrementaron las filas de la inmigración indocumentada (Waldinger y Bozorgmehr, 1996: 10-11). La reforma a la ley de inmigración cambió radicalmente la inmigración a Estados Unidos y a la región de Los Ángeles, en particular, con la disminución de la participación de los europeos ante la inmigración masiva de asiáticos y latinoamericanos entre los que empezaron a predominar los mexicanos.

La era de la «legalización y migración clandestina», se inició en 1987 con la implementación de la Ley de Control y Reforma de la Inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés), mejor conocida como Ley Simpson-Rodino, que tenía tres elementos principales: una amnistía para los trabajadores indocumentados, sanciones contra los patrones que a sabiendas emplearan a trabajadores indocumentados y el reforzamiento de la vigilancia fronteriza. La ley fue administrada bajo dos programas: la «amnistía general» y el programa especial para trabajadores agrícolas (Special Agricultural Workers-SAW), que dieron como resultado que más de tres millones de personas regularizaran su estatus migratorio; de ellos, 2,3 millones eran de México (Massey, Durand, y Malone 2002: 90). De acuerdo con datos del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos de los 1,8 millones de mexicanos que solicitaron el estatus de residente permanente bajo IRCA, 35% residían en la región de Los Ángeles, California.

El efecto más importante ocasionado por IRCA fue el surgimiento de un vigoroso proceso de establecimiento y reunificación familiar en los Estados Unidos de personas documentadas e indocumentadas entre el final de la década de los ochenta y los inicios de los años noventa. La reunificación familiar llevada a cabo por esta ley ocasionó la presencia en varias regiones de Estados Unidos de una gran cantidad de familias con estatus migratorio mixto, ya que incluían entre sus miembros a ciudadanos estadounidenses, residentes permanentes legales y personas indocumentadas. En Los Ángeles empezaron a surgir comunidades de inmigrantes mexicanos y centroamericanos en barrios que históricamente habían pertenecido a los afroamericanos

como Watts. En estos barrios ha proliferado una variedad de negocios que ofrecen servicios y empleos a los latinos y a los nuevos inmigrantes que llegan de México. Por lo general, estos barrios se encuentran separados de la población blanca no hispana y asiática.

Adentrada la década de los noventa, la población mexicana y de origen mexicano predominaba sobre cualquier grupo étnico o nacionalidad. Además, los migrantes mexicanos ya no solo provinieron de los estados del occidente de México, como Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas, sino también de otras entidades del norte y sur de México, que hasta la década de los noventa no figuraban en las estadísticas migratorias a ese país: Sonora, Sinaloa, Guerrero, Veracruz y Oaxaca. De acuerdo con Waldinger y Bozorgmehr (1996), quienes realizan un minucioso análisis sobre los patrones de inmigración en Los Ángeles, señalan que la creciente inmigración mexicana, junto a la proveniente de otros países de Centroamérica y Asia, provocaron cambios significativos en la composición étnica y demográfica de la población angelina. El grupo de la población blanca nativa disminuyó ligeramente en el período de 1970-1980 y en 1990 cayó a cerca de la mitad de la población total. Lo mismo sucedió con la población afroamericana y los inmigrantes europeos, quienes habían sido mayoría hasta la década de los sesenta.

Finalmente, a fines de 1993, la administración del Presidente Clinton retomando las cláusulas de IRCA, decidió reforzar la vigilancia de su frontera con México para detener la migración clandestina a través del incremento sustancial del presupuesto del ahora llamado Departamento de Seguridad Interna y la concentración de recursos para la instalación de murallas y equipo electrónico de vigilancia en las rutas fronterizas que tradicionalmente habían usado los migrantes indocumentados. Esto ha llevado a la disminución de la circularidad de los migrantes indocumentados que no se arriesgan a cruzar la frontera de nuevo cuando ya están en Estados Unidos. En este contexto, los migrantes mexicanos enfrentan un mercado de trabajo muy competitivo que ofrece la economía de Los Ángeles.

Mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles

De acuerdo con datos de la American Community Survey, en 2007, la zona metropolitana de Los Ángeles contaba con una población de 17.7 millones de habitantes, de los cuales 5.7 millones habían nacido en el extranjero.⁴ De este grupo, la mayor parte, más de 3.5 millones,

4 La zona metropolitana de Los Ángeles está compuesta por cinco condados del sur de California: Los Ángeles, Orange, San Bernardino, Riverside y Ventura.

eran de origen latinoamericano y de ellos poco más de 2,6 millones eran mexicanos; aunque si se toma en cuenta la población de origen mexicano nacida en Estados Unidos, esta cifra aumenta a poco más de seis millones de mexicanos. De acuerdo con dicha fuente, los 2,6 millones de mexicanos equivalen al 14% de la población total y el 45% de la población inmigrante residente en la región, ubicándose muy por encima de cualquier otro grupo étnico o nacionalidad como los asiáticos, centroamericanos, europeos, sudamericanos y caribeños y los africanos.

El predominio de los inmigrantes mexicanos frente a otros grupos de inmigrantes se explica por la proximidad geográfica de la región angelina con México, como ya hemos señalado, que ha propiciado la constante llegada de migrantes mexicanos a lo largo de todo un siglo. Actualmente, la presencia mexicana en la zona metropolitana de Los Ángeles es tan notable que es posible encontrar barrios, suburbios o colonias habitadas solo por mexicanos; e incluso, muchos de ellos son hombres «solos» que comparten vivienda y gastos de alimentación y transporte con otros migrantes oriundos de sus pueblos o comunidades de origen en México. Según datos de la American Community Survey de 2007, la proporción de hombres y mujeres mexicanos es prácticamente inversa a la de otros grupos de inmigrantes en la región. Entre los mexicanos se registra un índice de masculinidad de 113 hombres por cada 100 mujeres, mientras que en los demás grupos étnicos la relación de masculinidad es casi prácticamente equilibrada, y resulta, incluso, favorable a las mujeres, tal es el caso de los europeos, asiáticos, centroamericanos, sudamericanos y caribeños (véase cuadro 1).

La mayor concentración de hombres mexicanos puede explicarse por el carácter mismo de la migración mexicana que ocurre desde México. Es decir, se trata de una migración de predominio masculino que se mueve principalmente por motivos laborales. Su diferencia con otros grupos de inmigrantes como los asiáticos, donde existe un mayor número de mujeres, explica diferencias en el mercado de trabajo y ocupaciones en las que se insertan. Los mexicanos, por ejemplo, suelen emplearse en trabajos que requieren mano de obra masculina como la agricultura y la construcción, en tanto que los asiáticos lo hacen en ocupaciones menos diferenciadas sexualmente como el comercio, los servicios de salud, actividades profesionales y de apoyo administrativo, como se verá más adelante.

**Cuadro1. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007:
población nativa e inmigrante según sexo y región de origen**

<i>Región de origen</i>	<i>Total</i>		<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Índice de masculinidad</i>
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	
Nativos estadounidenses	12.055.460	100,0	5.998.367	49,8	6.057.093	50,2	99,0
Europa	471.218	100,0	210.040	44,6	261.178	55,4	80,4
América Latina	3.465.845	100,0	1.797.500	51,9	1.668.345	48,1	107,7
México	2.608.054	100,0	1.385.083	53,1	1.222.971	46,9	113,3
Centroamérica	630.663	100,0	305.016	48,4	325.647	51,6	93,7
Sudamérica y el Caribe	227.128	100,0	107.401	47,3	119.727	52,7	89,7
Asia	1.681.120	100,0	783.482	46,6	897.638	53,4	87,3
África	72.849	100,0	38.054	52,2	34.795	47,8	109,4
Otros	9.345	100,0	4.074	43,6	5.271	56,4	77,3
Total	17.755.837	100,0	8.831.517	49,7	8.924.320	50,3	99,0

Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

En cuanto a la estructura por edad de la población destaca que, al igual que en el contexto estatal y nacional, los mexicanos y centroamericanos son inmigrantes jóvenes. La edad mediana para cada grupo es de 38 y 40 años respectivamente. Por otra parte, al comparar conjuntamente la estructura por edad y sexo de la población mexicana en la zona metropolitana de Los Ángeles con la de otros grupos de inmigrantes se destaca que estos se concentran principalmente en edades potencialmente laborales, entre los 20 y 45 años. Este mismo patrón se presenta en los otros grupos de inmigrantes, con excepción de los europeos, quienes presentan una estructura por edad relativamente envejecida.

Gráfico 1. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población mexicana según grupos de edad y sexo

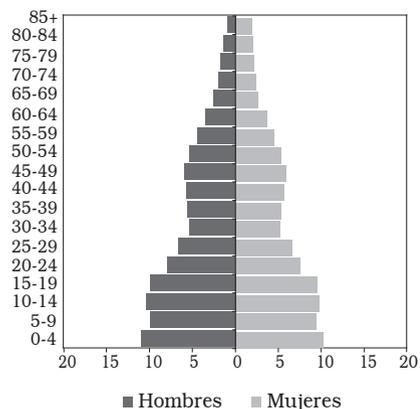
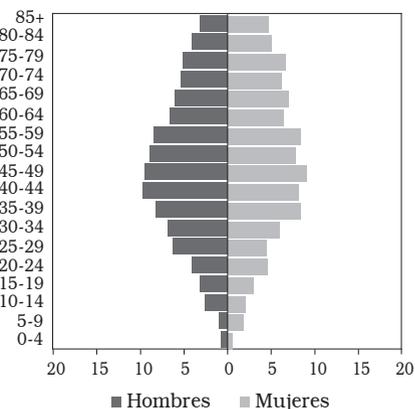


Gráfico 2. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población europea según grupos de edad y sexo



Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Gráfico 3. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población mexicana según grupos de edad y sexo

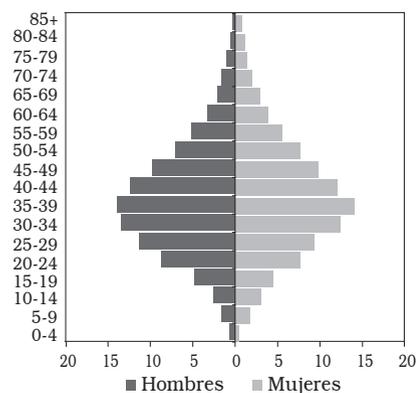
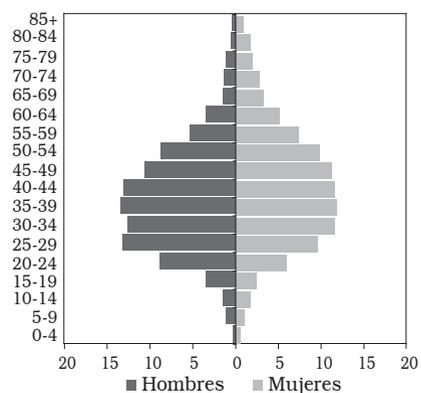


Gráfico 4. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población centroamericana según grupos de edad y sexo



Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Gráfico 5. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población sudamericana y caribeña según grupos de edad y sexo

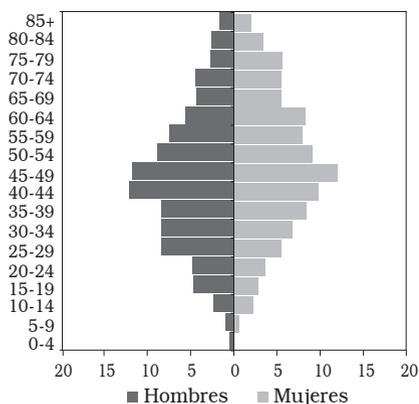
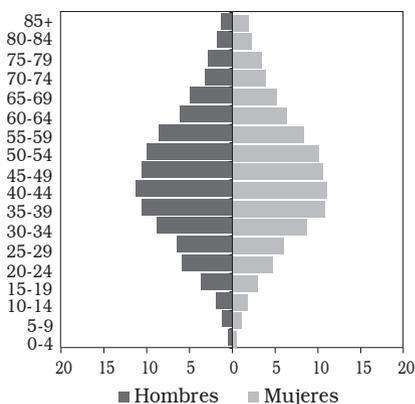


Gráfico 6. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población asiática según grupos de edad y sexo



Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Gráfico 7. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población africana según grupos de edad y sexo

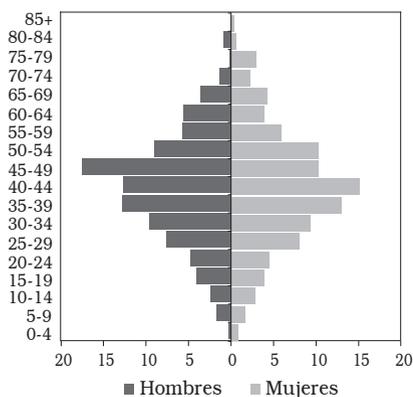
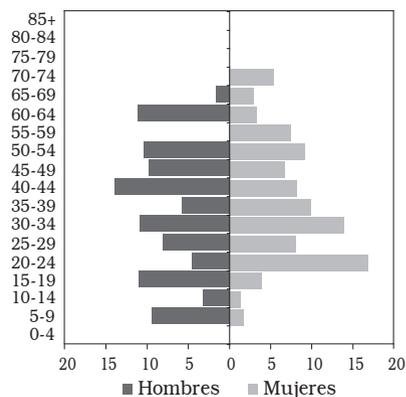


Gráfico 8. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: otros inmigrantes según grupos de edad y sexo



Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Como puede apreciarse en las pirámides poblacionales, la presencia de varones en los grupos de edad económicamente activa es más notoria entre los mexicanos, centroamericanos y africanos. Dicha si-

tuación no es tan clara entre los otros grupos de inmigrantes como los asiáticos, sudamericanos y caribeños. En el caso de la población nativa, por el contrario, muestra una estructura por edad prácticamente inversa a la población inmigrante, con una fuerte presencia de niños y un faltante en las edades de mayor participación laboral que es cubierto por la población inmigrante que reside en la región. A la vez, presenta un equilibrio entre sexos, pues registra un índice de masculinidad de 99 hombres por cada 100 mujeres.

Integración económica y social de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles

Para el análisis de la integración social se utilizan los siguientes indicadores contenidos en la American Community Survey de 2007: escolaridad, manejo del idioma inglés y la adopción de la ciudadanía estadounidense, y para el análisis de la integración económica se utiliza el acceso al empleo y a la propiedad de la vivienda en Los Ángeles. El uso de estos indicadores proviene de dos estudios anteriores realizados por Alarcón (1995 y 1999), en los que el autor emplea una metodología similar para estudiar la integración de inmigrantes mexicanos empleados como trabajadores agrícolas en California y como ingenieros en la industria de alta tecnología en Silicon Valley. Seguimos también de cerca el estudio realizado por Myers (1998) sobre la integración de los inmigrantes mexicanos en el sur de California mediante el análisis de su manejo del inglés, adopción de la ciudadanía estadounidense, ocupación, ingreso, nivel de pobreza, uso de transporte público y propiedad del hogar.

Integración social: nivel de escolaridad, dominio del idioma inglés y ciudadanía

Nivel de escolaridad

Desde la perspectiva de la teoría de la asimilación, la educación, al igual que el manejo del idioma de la sociedad de acogida, suele ser vista como uno de los factores más importantes para analizar la integración económica y social de los inmigrantes a las sociedades de llegada. De hecho, el nivel de educación es una de las variables utilizadas más frecuentemente para estimar el potencial de inserción económica de inmigrantes al mercado de trabajo de los países de acogida, el cual depende en gran medida del nivel de escolaridad alcanzado por los inmigrantes. En el caso de los mexicanos, un aspecto que incide en gran medida en sus pautas de inserción económica y social en Estados Unidos es precisamente su menor nivel educa-

tivo respecto no solo de la población nativa sino también de otros grupos étnicos o inmigrantes (Portes y Rumbaut, 2001; Waldinger y Reichi, 2006; Huntington, 2004; Levine, 2001; Tinley, 2006; Rouse y Barrow, 2006).

De acuerdo con información de la American Community Survey de 2007, el 55,1% de los inmigrantes mexicanos mayores de 25 años y más, residente en la zona metropolitana de Los Ángeles, no había terminado *high school* (preparatoria) y solo un 23,9% contaba con dicho diploma educativo. Por el contrario, entre los nativos y asiáticos, únicamente el 9,5% y 11,7% no había concluido *high school*. En sentido inverso, en tanto que entre los inmigrantes mexicanos solo el 4,7% tiene estudios universitarios, entre los nativos un 31,6% está en la misma situación, y el porcentaje es aún mayor entre los inmigrantes provenientes de Asia y Europa. Los sudamericanos y caribeños parecen ubicarse en una posición intermedia, si bien una proporción importante de ellos no había concluido *high school* (16,4%), la proporción de aquellos que cuentan con estudios de licenciatura o más, es significativamente mayor a la de los mexicanos y centroamericanos. Este último grupo, presenta niveles de educación parecidos a los mexicanos: 43,8% de los inmigrantes procedentes de Centroamérica tiene *high school* terminada, es decir, estudios de preparatoria (véase cuadro 2).

En cuanto a la distribución por sexo, los datos sobre escolaridad muestran que las mujeres mexicanas presentan los niveles más bajos de escolaridad, no solo respecto de las nativas, sino también frente a otras mujeres inmigrantes, principalmente ante las europeas y asiáticas. El bajo nivel educativo de los inmigrantes mexicanos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles no es, ciertamente, sorprendente, ya que se trata de una migración de carácter eminentemente laboral. Por otra parte, por el hecho de que México y Estados Unidos comparten una larguísima frontera común, los migrantes mexicanos están sujetos a un proceso selectivo menos severo que los inmigrantes de otros países, lo que facilita la migración de personas con baja escolaridad (Portes y Rumbaut, 2006; Alarcón, 1999). Este proceso selectivo menos rígido se complementa con una historia migratoria centenaria en el que se han desarrollado redes sólidas entre empleadores en Estados Unidos y comunidades de migrantes en México. Evidentemente, esta baja escolaridad se traduce en dificultades para su integración en el mercado laboral y la movilidad socioeconómica.

Cuadro 2. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población nativa e inmigrante de 25 años o más según nivel de escolaridad y grupo étnico

Nivel de escolaridad	Grupo étnico						
	Nativos	Europeos	Mexicanos	Centroamericanos	Sudamericanos y caribeños	Asiáticos	Africanos
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin escolaridad	0,4	0,6	5,6	5,5	1,5	2,7	0,6
Menos de <i>high school</i>	9,5	10,5	55,1	43,8	16,4	11,7	4,6
<i>High school</i> completa	24,9	21,8	23,9	25,6	25,8	18,3	15,8
Licenciatura incompleta	33,6	27,1	10,7	15,9	28,3	21,1	25,3
Licenciatura completa o más	31,6	40,0	4,7	9,2	27,9	46,3	53,6
Hombres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin escolaridad	0,4	0,7	5,2	4,3	1,2	1,5	0,3
Menos de <i>high school</i>	9,6	9,4	55,2	43,2	14,7	9,8	4,0
<i>High school</i> completa	24,6	20,0	24,7	27,0	25,8	17,1	14,9
Licenciatura incompleta	31,5	25,5	10,2	15,9	28,6	21,3	17,9
Licenciatura completa o más	33,9	44,5	4,6	9,6	29,7	50,2	62,8
Mujeres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin escolaridad	0,4	0,6	6,0	6,6	1,8	3,7	1,0
Menos de <i>high school</i>	9,3	11,4	54,9	44,4	17,9	13,3	5,2
<i>High school</i> completa	25,2	23,2	22,9	24,2	25,9	19,2	16,7
Licenciatura incompleta	35,6	28,5	11,3	15,9	28,0	20,8	33,5
Licenciatura completa o más	29,5	36,3	4,9	8,9	26,4	43,0	43,5

Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Dominio del idioma inglés

El constante flujo de mexicanos y latinoamericanos al estado de California y a la zona metropolitana de Los Ángeles específicamente no solo está modificando la estructura demográfica de la región, como hemos señalado líneas arriba, sino también ha sido generador de transformaciones socioculturales. La diáspora latinoamericana ha ido imponiendo de forma paulatina su cultura y su lengua. Hoy en día, el español es la segunda lengua más hablada en Estados Unidos, e incluso, en ciudades como Los Ángeles y otros pueblos y ciudades de la frontera con México es posible comunicarse totalmente en español. Esto ha servido como argumento para que los grupos más conservadores

de ese país señalen que los latinos, principalmente los mexicanos, no buscan integrarse o asimilarse a la sociedad estadounidense. Samuel Huntington (2004: 30) argumenta que

[...] la afluencia de inmigrantes hispanos amenaza con dividir Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas. A diferencia de los pasados grupos de inmigrantes, los latinos no se han asimilado a la cultura mayoritaria de Estados Unidos; en lugar de eso han creado su propia política y sus enclaves lingüísticos, desde Los Ángeles hasta Miami.

No obstante, la hipótesis de Huntington de que el español se impondría como lengua dominante es dudosa, ya que los datos muestran que es solo la primera generación de inmigrantes la que presenta mayores dificultades para dominar el idioma inglés.

De acuerdo con datos de la American Community Survey de 2007, el 96% de las personas de origen mexicano nacidas en Estados Unidos habla inglés muy bien, o incluso lo habla como lengua única y casi la mitad (49%) de los nacidos en México se encuentra en la misma situación. Sin embargo, a pesar de lo alentador que resultan estos datos, los inmigrantes mexicanos tienden a hablar menos el inglés en comparación con otros grupos étnicos o nacionalidades. En el cuadro 3 se presenta la distribución porcentual de la población nativa e inmigrante según sexo y manejo del idioma inglés. En este se puede observar que los inmigrantes mexicanos y centroamericanos presentan menores habilidades para hablar el idioma inglés en comparación con los nativos estadounidenses y otros grupos de inmigrantes. Entre los mexicanos, se observa que solo un 24,3% habla muy bien el idioma inglés, 22,2% lo habla bien, pero 30% no lo habla bien y 21,1% no lo habla. Se destaca además que el porcentaje de mujeres que no habla inglés es notablemente superior al de los varones (17,8% y 24,8% respectivamente).

Estas cifras nos indican que los mexicanos y mexicanas presentan pocas habilidades o dominio del idioma inglés, en comparación con la población nativa y los inmigrantes provenientes de Europa y Asia, quienes representan los grupos étnicos más grandes de la región angelina después de los mexicanos. Entre los asiáticos, por ejemplo, un 9,9% habla solo inglés (*versus* 2,5% de los nacidos en México), 40,8% lo habla muy bien (*versus* 24,3% de los mexicanos) y, únicamente el 5,9% no habla inglés (*versus* 21,1% de los mexicanos). Por otro lado, llama la atención que entre los inmigrantes latinos, los sudamericanos y caribeños presentan porcentajes más elevados de dominio del inglés, en comparación con los mexicanos y centroamericanos, siendo incluso muy similares a los asiáticos y africanos. McManus (1990) explica que la alta concentración residencial, como es el caso de los latinos en el condado de Los Ángeles, y las fuertes redes sociales influyen en el aplazamiento

del proceso de adquisición del lenguaje dominante en la sociedad de acogida, ya que los inmigrantes tienden a rodearse de personas del mismo origen, reduciendo la necesidad de aprender otro idioma.

Cuadro 3. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población nativa e inmigrante por sexo y grupo étnico según dominio del idioma inglés

<i>Grupo étnico</i>	<i>Habilidad para hablar inglés</i>					
	<i>Total</i>	<i>Solo inglés</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Bien</i>	<i>No bien</i>	<i>No habla inglés</i>
Nativos	100,0	72,2	23,3	3,4	1,0	0,2
Hombres	100,0	72,2	23,1	3,6	1,0	0,1
Mujeres	100,0	72,2	23,4	3,2	1,0	0,2
Europeos	100,0	44,3	31,4	12,8	7,8	3,7
Hombres	100,0	45,6	31,1	12,9	7,5	2,9
Mujeres	100,0	43,3	31,6	12,7	8,1	4,4
Mexicanos	100,0	2,5	24,3	22,2	30,0	21,1
Hombres	100,0	2,4	24,3	25,2	30,4	17,8
Mujeres	100,0	2,7	24,3	18,7	29,5	24,8
Centroamericanos	100,0	4,2	26,7	22,5	28,0	18,5
Hombres	100,0	3,7	27,5	24,7	27,8	16,3
Mujeres	100,0	4,7	25,9	20,4	28,3	20,6
Sudamericanos y caribeños	100,0	15,9	40,2	22,6	14,9	6,4
Hombres	100,0	17,9	40,7	23,3	13,5	4,6
Mujeres	100,0	14,1	39,8	21,9	16,2	8,0
Asiáticos	100,0	9,9	40,8	25,2	18,2	5,9
Hombres	100,0	10,1	43,2	26,1	16,4	4,2
Mujeres	100,0	9,7	38,7	24,4	19,9	7,4
Africanos	100,0	29,0	47,9	15,2	6,6	1,4
Hombres	100,0	29,9	51,4	11,5	6,3	0,9
Mujeres	100,0	27,9	44	19,2	7,0	1,8
Otros inmigrantes	100,0	22,2	51,1	18,9	7,7	–
Hombres	100,0	31,6	48,8	17,4	2,2	–
Mujeres	100,0	15,0	52,9	20,1	12,0	–

Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Otros autores como Baron (2007) señalan que no todos los inmigrantes hispanos en Estados Unidos mantienen el español y que la asimilación lingüística tiende a aumentar con el tiempo de permanencia de los inmigrantes y sus descendientes de segunda o tercera generación. En efecto, al observar las distribuciones de la población inmigrante mexicana en Los Ángeles según la cohorte de llegada a Estados Unidos se constata, como señala Baron, que la mayor permanencia de los inmigrantes en este país posibilita que tengan un mayor dominio del inglés. Entre los mexicanos que llegaron antes de 1965, 7,1% habla solo inglés, 35% lo habla muy bien y 21% bien. De igual forma quienes llegaron a Estados Unidos entre 1965 y 1986, un 27,6% habla muy bien el inglés y 24,8% lo habla bien.

En cambio, entre los inmigrantes mexicanos que llegaron entre 2000 y 2007, solamente 18,8% habla muy bien el inglés y una proporción similar lo habla bien. Sin embargo, cuando se compara el nivel de manejo del idioma inglés de los inmigrantes mexicanos con los inmigrantes provenientes de Europa y Asia, quienes se caracterizan por contar con altos perfiles educativos y por estar bien posicionados en el mercado de trabajo, se constata que, aun en las cohortes más antiguas, los mexicanos son el grupo con menor porcentaje de población con un dominio alto o muy alto del idioma inglés. Incluso, la proporción de mexicanos que no habla inglés es mayor en todas las cohortes de llegada. Este mismo patrón se presenta en el caso de los centroamericanos, ubicándose como el segundo grupo de inmigrantes con menor dominio de la lengua inglesa, después de los mexicanos.

Cuadro 4. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población inmigrante por sexo y grupo étnico según dominio del idioma inglés

<i>Grupo étnico</i>	<i>Habilidad para hablar inglés</i>					
	<i>Total</i>	<i>Sólo inglés</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Bien</i>	<i>No bien</i>	<i>No habla inglés</i>
Europeos	100,0	44,3	31,4	12,8	7,8	3,7
Antes de 1965	100,0	65,0	23,1	8,3	2,9	0,7
1965 a 1986	100,0	51,0	30,6	11,3	6,4	
1987 a 1994	100,0	26,3	41,0	14,6	10,4	7,6
1995 a 2007	100,0	31,6	33,0	17,0	11,8	6,5
Mexicanos	100,0	2,5	24,3	22,2	30,0	21,1
Antes de 1965	100,0	7,1	34,9	21,1	21,8	15,1
1965 a 1986	100,0	3,3	27,6	24,8	28,7	15,6
1987 a 1994	100,0	1,8	24,8	23,6	30,9	18,8
1995 a 2007	100,0	1,6	18,8	18,3	31,8	29,5
Centroamericanos	100,0	4,2	26,7	22,5	28,0	18,5
Antes de 1965	100,0	14,4	43,7	15,8	18,7	7,4
1965 a 1986	100,0	5,4	31,9	26,5	25,1	11,2
1987 a 1994	100,0	3,0	28,2	24,3	29,1	15,5
1995 a 2007	100,0	2,9	16,7	15,8	32,2	32,5
Sudamericanos y caribeños	100,0	15,9	40,2	22,6	14,9	6,4
Antes de 1965	100,0	23,0	43,7	20,2	8,2	4,8
1965 a 1986	100,0	18,8	43,3	21,3	12,0	4,6
1987 a 1994	100,0	19	46,0	17,5	13,6	3,9
1995 a 2007	100,0	7,8	31,8	27,8	21,9	10,7
Asiáticos	100,0	9,9	40,8	25,2	18,2	5,9
Antes de 1965	100,0	34,3	37,2	16,6	9,1	2,9
1965 a 1986	100,0	12,1	44,6	23,6	15,4	4,2
1987 a 1994	100,0	8,0	38,8	24,9	19,9	8,4
1995 a 2007	100,0	6,3	37,8	28,0	21,3	6,6
Africanos	100,0	29	47,9	15,2	6,6	1,4
Antes de 1965	100,0	38,7	45,8	3,0	3,6	8,9
1965 a 1986	100,0	31,9	52,5	11,6	4,0	0,0
1987 a 1994	100,0	31,9	51,3	9,7	3,7	3,4
1995 a 2007	100,0	24,7	43,0	21,3	10,1	0,9

Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

La ciudadanía estadounidense

Se ha documentado que el elevado índice de indocumentación y los bajos niveles de naturalización de la población mexicana en Estados Unidos constituyen obstáculos decisivos para su integración a la sociedad estadounidense y restringen el acceso a beneficios económicos y sociales para los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. De acuerdo con datos de la Current Population Survey (CSP, por sus siglas en inglés) de 2007, la población nacida en México residente en Estados Unidos presenta tasas de naturalización muy inferiores en comparación con otros grupos de inmigrantes. Aproximadamente uno de cada cinco mexicanos dispone de la ciudadanía estadounidense, relación que resulta más ventajosa entre los inmigrantes de otros países de América Latina (30%) y que es duplicada con creces por los inmigrantes provenientes de otras regiones como Asia y Europa (55%). Esto significa que los inmigrantes mexicanos y sus descendientes que no cuentan con dicho estatus migratorio deben ver seriamente limitada su participación en la sociedad y economía estadounidense.

En el caso de la zona metropolitana de Los Ángeles, como era de esperarse, se acentúa el problema de falta de ciudadanía para los mexicanos. Como se puede ver en el gráfico 10, poco más del 70% de los mexicanos (71,6%) residentes en la región no tenían la ciudadanía estadounidense. En tanto que entre la población europea y asiática, el porcentaje de inmigrantes que no cuentan con la ciudadanía disminuye significativamente (36,9% y 36%). Después de los mexicanos, los centroamericanos constituyen el segundo grupo con mayor población que no cuenta con la ciudadanía estadounidense, situándose incluso por debajo de otros inmigrantes latinos, como los sudamericanos y caribeños (65,4% y 46,2%). Por otro lado, al examinar la condición de ciudadanía estadounidense entre los mexicanos por sexo se tiene que entre las mujeres mexicanas el porcentaje con ciudadanía fue de 30,6%, mientras que en los hombres el porcentaje es de 26,2%, lo que indica que las mujeres tienden a nacionalizarse más que los hombres (véase cuadro 5).

Para los centroamericanos, sudamericanos y caribeños los porcentajes de mujeres con ciudadanía estadounidense también son mayores que en los hombres: 39,4% y 55,2%, respectivamente. En tanto que entre los inmigrantes provenientes de Asia y Europa las diferencias por sexo según tenencia de ciudadanía estadounidense son casi inexistentes. En el caso de los mexicanos, centroamericanos y caribeños la mayor proporción de mujeres que cuentan con la ciudadanía estadounidense puede explicarse por la mayor movilidad migratoria que presentan los varones en comparación con las mujeres. Woo

(2001) señala que las mujeres mexicanas que tienen familia e hijos en Estados Unidos tienden a establecerse por períodos más prolongados que los hombres, y que su movilidad transnacional se fomenta cuando han obtenido la residencia o la ciudadanía estadounidense, por lo que muchas mujeres tratan de conseguir dicho estatus migratorio.

Cuadro 5. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población inmigrante por sexo y grupo étnico según condición de obtención de la ciudadanía estadounidense

<i>Grupo étnico y sexo</i>		<i>Condición de ciudadanía</i>	
		<i>Ciudadano</i>	<i>No ciudadano</i>
Europeos	100,0	62,9	37,1
Hombres	100,0	62,7	37,3
Mujeres	100,0	63,0	37,0
Mexicanos	100,0	28,3	71,7
Hombres	100,0	26,2	73,8
Mujeres	100,0	30,6	69,4
Centroamericanos	100,0	34,6	65,4
Hombres	100,0	29,4	70,6
Mujeres	100,0	39,4	60,6
Sudamericanos y caribeños	100,0	53,8	46,2
Hombres	100,0	52,3	47,7
Mujeres	100,0	55,2	44,8
Asiáticos	100,0	63,9	36,1
Hombres	100,0	64,1	35,9
Mujeres	100,0	63,7	36,3
Africanos	100,0	54,4	45,6
Hombres	100,0	52,2	47,8
Mujeres	100,0	56,8	43,2

Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Sin duda el menor acceso a la ciudadanía estadounidense pone a los mexicanos en una situación adversa frente a otros grupos de inmigrantes, y de mayor vulnerabilidad o incapacidad para acceder a beneficios económicos y sociales. Michael Fix *et al.*, (2008), argumentan que muchos de los inmigrantes latinos que pueden aspirar a convertirse en ciudadanos estadounidenses no lo hacen debido a los requisitos que exige la política de integración del gobierno de aquel país. Estos autores señalan, por ejemplo, que una vez que el inmigrante ha logrado conseguir la residencia permanente legal tiene que esperar por lo menos cinco años para solicitar la ciudadanía. Además, resaltan otros aspectos como los altos costos que conllevan el proceso para la obtención de la ciudadanía y la exigencia del dominio del idioma inglés para responder el examen de ciudadanía, el cual suele ser más difícil para los residentes legales con menos niveles de educación y de inglés.

Integración económica: empleo y propiedad de la vivienda

Indudablemente, los bajos índices de escolaridad, dominio del idioma inglés y ciudadanía estadounidense alcanzados por los inmigrantes mexicanos se reflejan en su fallida integración económica a la sociedad angelina, pues aunque los mexicanos presentan altos niveles de participación económica, estos se insertan mayoritariamente en actividades de baja calificación y mal remuneradas. Dichas actividades son señaladas en la literatura sobre el tema como «trabajos para migrantes».

Empleo

De acuerdo con datos de la American Community Survey, del total de inmigrantes mexicanos en edad de trabajar (16 años o más), 2,4 millones formaban parte de la población económicamente activa de la zona metropolitana de Los Ángeles en 2007. Esta cifra representa una tasa de participación económica de 68,7%, cifra que resulta ligeramente inferior a la reportada por el agregado de inmigrantes procedentes de Centroamérica, pero superior a la de otros grupos de inmigrantes y de la población nativa. Sin embargo, al analizar los niveles de participación económica por sexo, los datos muestran diferencias importantes entre los mexicanos frente a otros grupos de inmigrantes. En primer lugar resalta que los varones mexicanos presentan los mayores niveles de participación económica (65,4%), superando no solo a la población nativa, sino también a la población asiática. En cambio, las mujeres mexicanas presentan una relación inversa. Es decir, las mujeres inmigrantes mexicanas presentan una menor participación en la actividad económica en comparación con las nativas y otras inmigrantes, lo que indica una marcada división sexual del trabajo en cada grupo. Esto significa que una buena parte de las mujeres mexicanas en edad activa no trabaja.

Obviamente, los bajos niveles de participación económica de la población femenina guardan relación con el bajo índice de feminización que caracteriza a la población inmigrante mexicana en la zona metropolitana de Los Ángeles, el cual refleja una menor proporción de mujeres en comparación con los varones. Sin embargo, esto no significa que la migración femenina mexicana a esta región no sea de carácter laboral. Es ampliamente conocido que muchas mexicanas trabajan en la economía informal cuidando niños y limpiando casas de estadounidenses y de otros inmigrantes. De hecho, si comparamos su nivel de participación con las tasas de actividad económica registradas por las mujeres económicamente activas que residen en algunos de los estados de México con fuerte intensidad migratoria a Estados Unidos se observa que las inmigrantes presentan niveles de participación económica similares a sus congéneres no migrantes.

En cuanto a la inserción ocupacional de los inmigrantes mexicanos según sector de actividad, los datos del cuadro 6 muestran que estos se emplean principalmente en actividades relacionadas con el sector terciario y secundario, al igual que la población nativa y otros inmigrantes. Sin embargo, al analizar estos datos según grupo de ocupación principal se observan diferencias significativas entre los mexicanos y otros grupos étnicos. En efecto, mientras que la mayoría de los mexicanos se emplean en ocupaciones relacionadas con la preparación de alimentos, limpieza de edificios, ventas y la construcción, los estadounidenses nativos lo hacen en actividades profesionales, las ventas y la administración. A excepción de las ventas se tiene claro que se trata de ocupaciones diferentes en cada uno de los dos grupos; es decir, entre los mexicanos y los nativos estadounidenses. De hecho, la marcada exclusión de los mexicanos de empleos profesionales y especializados resulta particularmente notoria con respecto a los nativos y otros grupos de inmigrantes como los asiáticos y los europeos.

Por ejemplo, poco más del 44,6% de los inmigrantes asiáticos se emplea en trabajos profesionales y actividades especializadas, cifra que contrasta fuertemente con el 8,5% de los mexicanos que se ubican en este escalón de la pirámide ocupacional. Esta diferenciación y segmentación entre los mexicanos y otros grupos de inmigrantes indican que los mexicanos constituyen la fuerza de trabajo indispensable para determinadas actividades económicas y productivas. Basta con señalar que el 18,3% de los mexicanos se desempeñan como obreros en trabajos de la construcción y la extracción, y otro el 22% en actividades de limpieza, mantenimiento de edificios y en la preparación de alimentos en restaurantes, comercios y hoteles.

Además de estas diferencias por grupo étnico, también existen discrepancias importantes según sexo de los inmigrantes. Al respecto, los varones mexicanos constituyen el grupo con mayor desventaja en la actividad económica en la zona metropolitana de Los Ángeles, pues alrededor del 27% de los hombres mexicanos se emplean como obreros de la construcción y una proporción similar lo hace en actividades relacionadas con la preparación de alimentos y la limpieza en edificios. En cambio, poco más del 51,5% de los varones europeos y 45,7% de los asiáticos se desempeñan como profesionales de alto nivel, lo que permite pensar que el hecho de contar con ciertas características necesarias para el trabajo, como educación y dominio del idioma inglés, entre otros posibles, se convierten en importantes dotaciones de capital humano, que sin duda alguna tienen un efecto importante en la inserción laboral de la población de estos inmigrantes en el área metropolitana de Los Ángeles.

Las mujeres mexicanas, por su parte, se emplean mayoritariamente en ocupaciones relacionadas con los servicios, ventas y actividades administrativas, ya sea como cajeras, recepcionistas (39,8%), así como en la preparación de alimentos y limpieza de edificios (22,8%); aunque también es significativa la proporción de mexicanas que trabaja en ocupaciones de la manufactura. La participación de las mujeres nativas en el mercado de trabajo es muy diferente a la de las mexicanas. Si bien una alta proporción se emplea en ventas y actividades administrativas (49,2%), una proporción bastante significativa lo hace en actividades profesionales y especializadas. Llama la atención el significativo porcentaje de mujeres asiáticas, sudamericanas y caribeñas que se emplean en este grupo de ocupaciones. Las asiáticas, por ejemplo, trabajan en muy alta proporción en los servicios de salud, negocios, bienes raíces y finanzas. En cambio, las mujeres centroamericanas se emplean en actividades similares a las mexicanas.

Estos datos expresan claramente la existencia de un mercado laboral inmigrante polarizado según el origen étnico y el sexo, en el cual los trabajadores mexicanos y aquellos provenientes de otros países centroamericanos responden a la demanda de trabajo para actividades poco calificadas que generalmente ofrecen bajos salarios, mientras que los inmigrantes europeos y asiáticos satisfacen las necesidades de trabajo calificado. Portes y Guarnizo (1991), en un análisis sobre la incorporación laboral de los inmigrantes latinos en Estados Unidos, señalan que los inmigrantes latinos tradicionalmente se han insertado en un mercado laboral secundario conformado por sistemas de producción de labor intensiva y con operaciones limitadas al mercado local regional.

En síntesis, el análisis de la integración de los mexicanos en la economía de la región angelina indica que ingresan al mercado de trabajo con bajos niveles de escolaridad, que los constriñen a empleos que requieren baja calificación y que se remuneran con bajos salarios. Tanto hombres como mujeres presentan una participación importante en actividades de los servicios como la limpieza de edificios, preparación de alimentos y servicio doméstico. En el caso de los europeos, asiáticos y sudamericanos se puede inferir que se trata de una migración más calificada y selectiva, mediante la cual llegan a Estados Unidos los que tienen educación más alta que el promedio de su país y con un buen manejo del idioma inglés. Estos tres grupos étnicos presentan las tasas más altas de ciudadanía estadounidense y se emplean en las ocupaciones que conforman la cúspide de la pirámide ocupacional.

Cuadro 6. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007: población inmigrante de 16 años o más por sexo y grupo étnico según tipo de ocupación principal

Ocupación principal	Grupo étnico									
	Nativos	Europeos	Mexicanos	Centroamericanos	Sudamericanos y caribeños	Asiáticos	Africanos			
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0			
Ocupaciones profesionales y relacionadas	39,0	49,8	8,5	12,9	34,5	44,6	49,1			
Ocupaciones en servicios, ventas y administración	38,8	33,5	21,9	26,2	36,8	35,5	33,7			
Limpieza de edificios, mantenimiento y preparación de alimentos	5,9	4,1	21,9	21,9	7,7	5,7	4,9			
Cultivo, pesca y ocupaciones de silvicultura	0,1	0,1	1,7	0,3	0,1	0,1	0,1			
Ocupaciones de construcción, mantenimiento y reparación	7,4	5,6	18,3	14,7	8,5	4,3	4,4			
Transporte y producción	8,5	6,9	27,8	24,0	12,1	9,7	7,6			
Extracción	-	-	-	-	-	-	0,1			
Ocupaciones militares	0,3	0,1	-	0,1	0,2	0,2	-			
Hombres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0			
Ocupaciones profesionales y relacionadas	37,9	51,5	7,1	10,8	34,5	45,7	52,9			
Ocupaciones en servicios, ventas y administración	29,1	24,5	12,5	16,5	25,9	28,3	25,2			
Limpieza de edificios, mantenimiento y preparación de alimentos	5,9	3,2	21,5	17,3	7,0	5,8	3,8			
Cultivo, pesca y ocupaciones de silvicultura	0,2	0,1	1,6	0,5	0,3	0,2	0,2			
Ocupaciones de construcción, mantenimiento y reparación	13,4	10,5	27,2	24,6	15,0	7,7	8,0			
Transporte y producción	13,0	10,0	30,0	30,1	17,0	12,0	9,8			
Extracción	0,1	0,1	-	-	0,4	0,3	-			
Ocupaciones militares	0,5	0,1	0,1	0,2	-	-	-			
Mujeres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0			
Ocupaciones profesionales y relacionadas	41,6	48,6	11,8	15,8	34,5	45,3	46,8			
Ocupaciones en servicios, ventas y administración	49,2	43,1	39,8	39,8	50,2	42,6	42,0			
Limpieza de edificios, mantenimiento y preparación de alimentos	5,5	4,5	22,8	28,5	8,6	5,1	6,7			
Cultivo, pesca y ocupaciones de silvicultura	0,1	0,4	1,5	-	0,5	0	-			
Ocupaciones de construcción, mantenimiento y reparación	0,6	3,4	0,9	0,7	-	0,4	-			
Transporte y producción	3,0	0,1	23,3	15,2	6,1	6,6	4,4			
Extracción	-	-	-	-	-	0,1	-			
Ocupaciones militares	-	-	-	-	-	-	-			

Fuente: elaboración propia con base en Bureau of Census, American Community Survey (ACS), 2007.

Propiedad de la vivienda

La propiedad de la vivienda es un indicador de suma importancia en el análisis de la integración de los inmigrantes, ya que no solo conduce al establecimiento permanente en Estados Unidos, sino que además constituye una inversión económica fundamental. La adquisición de una casa es un símbolo importante de pertenencia a la clase media y de asimilación residencial de los inmigrantes en Estados Unidos (Myers y Woo, 1998). En el caso específico de los inmigrantes mexicanos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, los datos de la American Community Survey indican que poco más del 45% de los inmigrantes mexicanos reside en una vivienda cuyos integrantes son dueños o propietarios, lo que revela que se trata de migrantes más establecidos e integrados a la región. No obstante, esta cifra resulta inferior a la reportada por la encuesta para la población nativa estadounidense y otros grupos étnicos o nacionalidades. Entre los nativos, por ejemplo, 62,4% era dueño o propietario de la vivienda donde residía y una proporción muy similar de los europeos (60%) y asiáticos (58%) se encontraba en la misma situación. Mientras tanto, los centroamericanos son el grupo que registra el menor porcentaje de población que reside en casa propia (véase cuadro 7).

La mayor parte de los inmigrantes mexicanos reside en viviendas particulares, habitadas en su mayoría por una sola familia, compuesta de 2 a 4 personas. Por su tamaño, podría pensarse que se trata de familias nucleares (formado por el jefe/a y cónyuge, el jefe/a y los hijos, el o la cónyuge y los hijos, o bien por hijos solos). Aunque, en comparación con los nativos y otros grupos de inmigrantes de la región, también resulta significativa la proporción de mexicanos que residen en viviendas donde habitan dos o más familias. Este tipo de arreglo residencial puede explicarse por las extensas redes de apoyo familiares y de paisanaje que tejen y extienden los inmigrantes mexicanos a lo largo y ancho de ese país, ya que no es raro que ante la llegada de nuevos migrantes, sus familiares, paisanos y amigos, los apoyen con comida y alojamiento mientras encuentran un lugar para vivir. En síntesis, puede decirse que los inmigrantes mexicanos presentan patrones de arreglo residencial más o menos similares a los conformados por la población nativa y otros grupos de inmigrantes, pero en mayor desventaja en cuanto a la propiedad de la vivienda.

**Cuadro 7. Zona metropolitana de Los Ángeles, 2007:
indicadores de la vivienda y hogares según grupo étnico**

<i>Características de la vivienda</i>	<i>Grupo étnico</i>						
	<i>Nativos</i>	<i>Europeos</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>Centroamericanos</i>	<i>Sudamericanos y caribeños</i>	<i>Asiáticos</i>	<i>Africanos</i>
Tenencia de la vivienda	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Propia	62,4	60,6	45,3	41,8	51,5	58,6	50,2
Rentada	37,6	39,4	54,7	58,2	48,5	41,4	49,8
Total de personas por vivienda	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Uno	11,4	19,1	3,4	4,2	11,9	8,6	13,9
2 a 4	58,1	71,8	44,2	55,4	64,7	67,2	68,6
5 a 7	26,5	8,6	41,5	33,0	21,6	22,0	17,0
8 o más	4,0	0,5	11,0	7,4	1,8	2,1	0,5
Total de hogares por vivienda	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Uno	86,2	91,1	78,9	74,6	83,4	90,6	90,8
Dos	11,3	7,2	14,6	18,1	12,6	7,0	8,6
3 o más	2,5	1,7	6,5	7,3	4,0	2,4	0,5

Fuente: elaboración propia con base en American Community Survey, 2007.

Reflexiones finales

El análisis de la integración social y económica de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles muestra que lo están haciendo en condiciones de desventaja en comparación con otros grupos de inmigrantes de la región angelina. El bajo nivel educativo, el poco dominio del idioma inglés y las bajas tasas de ciudadanía estadounidense constituyen el principal obstáculo para la asimilación social de los inmigrantes mexicanos a la sociedad angelina. En primer lugar llama la atención que, a diferencia de otros grupos de inmigrantes, la mayor parte de los mexicanos no domina el inglés o presentan pocas habilidades para hablarlo, lo cual no solo les impide socializar con otros grupos étnicos, sino también acceder a mejores empleos.

A pesar de ser el grupo mayoritario, más estable y con mayor tradición migratoria a la región angelina, solo uno de cada cinco mexicanos cuenta con la ciudadanía estadounidense. Esto no los ayuda a avanzar en la escala ocupacional ni tampoco a acceder a beneficios, prestaciones sociales y a participar más plenamente en la esfera política de Estados Unidos. Las bajas tasas de ciudadanía estadounidense que presentan los mexicanos es resultado de dos factores: por una parte, la magnitud de la población mexicana frente a la población de otras nacionalidades, la cual es retroalimentada constantemente con la llegada de nuevos inmigrantes, principalmente indocumentados, en la que la operación de

las redes sociales juega un papel importante en su segregación residencial y lingüística. Y por otra parte, por las políticas selectivas de inmigración de Estados Unidos que facilitan la incorporación de inmigrantes con altas calificaciones de capital humano, como puede ser el caso de los asiáticos que presentan índices más altos de escolaridad, manejo del idioma inglés y de ciudadanía estadounidense.

La proximidad de México con Estados Unidos favorece la baja selectividad de la migración mexicana, la cual a partir de la década de los noventa ha sido mayoritariamente indocumentada. Los resultados del estudio muestran que aproximadamente un 23% de los mexicanos tenía estudios de *high school*, lo equivalente a estudios de preparatoria. Esto se vincula con la segregación y segmentación en el mercado laboral, de tal modo que la población mexicana se concentra en aquellos segmentos de baja calificación, comúnmente llamados: «*trabajos para inmigrantes*». Aproximadamente uno de cada cinco mexicanos se desempeñan como obreros en trabajos de la construcción, actividades de limpieza, mantenimiento de edificios y preparación de alimentos en restaurantes y hoteles. Todas ellas son ocupaciones poco calificadas, inestables, sin prestaciones sociales, con sistemas de subcontratación y otras formas de precariedad laboral. En tales condiciones, es obvio que los mexicanos presentan un patrón de integración económica a la sociedad angelina más desfavorable que otros inmigrantes.

En cuanto a la propiedad de las viviendas y estructura familiar, los resultados del estudio muestran que, aunque la proporción de los propietarios de casa en la zona metropolitana de Los Ángeles es mucho más baja que en otros grupos de inmigrantes, hay un porcentaje importante de inmigrantes mexicanos que al ser propietarios de una casa están fuertemente integrados a la economía y sociedad de Los Ángeles. Un porcentaje importante de los inmigrantes mexicanos habita en viviendas compuestas por dos o más familias. Indudablemente, este tipo de arreglos surgen de la búsqueda de afinidad y solidaridad en un medio hostil. Para muchos autores, esta forma de organización familiar es solo un reflejo de las múltiples estrategias de supervivencia que despliegan los inmigrantes para hacer frente a las necesidades de alojamiento, alimentación, trabajo, transporte. Es muy probable que las dificultades económicas, sociales y contextuales en las que se encuentran los inmigrantes mexicanos se refuercen unas a otras, conformando así una barrera formidable para su integración. Por lo mismo, es necesario que, desde diversos ámbitos, se diseñen políticas, programas e iniciativas que contribuyan a mejorar la integración económica y social de los mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael (1995) «Immigrants or Transnational Workers?: The Settlement Process among Mexicans in Rural California» *Reporte para el California Institute for Rural Studies*, Davis, California, 1995.
- (1999) «La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en Silicon Valley» en Gail Mummert (ed.) *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán y Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- Alba, Richard y Victor Nee (1999) «Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration», en Hirschman *et al.* (ed.) *The Handbook of International Migration: the American Experience*, Russell Sage Foundation.
- (2003) *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*, Harvard University Press.
- Baron, Dennis (2007) «English Spoken Here? What the 2000 Census Tell Us about Language in the USA», *Essays on language, reading and technology*, University of Illinois, en <<http://www.english.uiuc.edu/~people-/faculty/debaron/>>
- Bajo, N., (2000) «Los dominicanos en Nueva York: su adaptación en clave familiar», en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, vol. XXXIII (2000) 833-856.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Farley, Reynolds y Richard Alba (2002) «The New Second Generation in the United States», *International Migration Review* 3 36 (2002): 669-701.
- Fix, Michael *et al.*, (2008) *Los Ángeles on the Leading Edge. Immigrant Integration Indicators and Their Policy Implications*, Washington, DC., Migration Policy Institute, MPI.
- García, Iñaki (2006) «Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de los inmigrantes», en *Migraciones internacionales* 1 4 (2006): 1-34.
- García y Griego, Manuel, (1983) «The importation of mexican contract laborers to the United States, 1942-1964: antecedents, operation and legacy», en *The border that joins; mexican migrants and U.S. responsibility*, en Peter G. Brown y Henrv Sue. (comps.). *Rouman and Littlefield*, Totowa, New Jersey, 1983, pp.9-98.
- Giorguli, Silvia E., y Paula Leite (2010) «La integración socioeconómica de los mexicanos en Estados Unidos: 1980-2005, experiencia y prospectiva», en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.) *Los grandes problemas de México. Tomo III. Migraciones internacionales*, El Colegio de México, México, pp. 355-394.
- Gibson, M. A. (1988) *Accommodation without Assimilation. Sikh Immigrants in an American High School*, Ithaca and London, Cornell University Press.
- Gordon, Milton M. (1964) *Assimilation in American life, the rol of race, religion and national origins*, Nueva York, Oxford University Press, p. 267.
- Gutmann, Myron P. *et al.* (2000) «Los efectos demográficos de la Revolución Mexicana en Estados Unidos», en *Historia de Mexicana*, julio-septiembre, Año/vol. L, n.º 001, El Colegio de México, A.C., Distrito Federal, México, pp. 145-165.
- Huntington, Samuel P. (2004) *Who are We? The Challenges to America's National Identity*, Simon & Schuster, Nueva York.
- (2004) «The Hispanic Challenge», *Foreign Policy* March/April: 30-45.
- Ibarra, Guillermo (2005) *Migrantes en mercados de trabajo globales. Mexicanos y sinaloenses en Los Ángeles*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Levine, Elaine (2001) *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa.

- Massey, Douglas S, Jorge Durand y Nolan Malone (2002) *Beyond Smoke and Mirror: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Mcmanus, W. S. (1990) «Labor market effects of language enclaves: Hispanic men in the United States», *Journal of Human Resources*, 25-2, 228-52.
- Myers, Dowell (1998) «Dimensions of Economic Adaptation by Mexican-Origin Men» en Marcelo Suarez-Orozco (eds.) *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, pp. 159-200.
- Park, Robert (1930) «Assimilation, Social», en Seligman, E. y Johnson, A. (eds.) *Encyclopedia of the Social Sciences*, Macmillan.
- Portes, Alejandro (1984) «The rise of ethnicity: determinants of ethnic perceptions among Cuban exiles in Miami». *American Sociological Review* 49:383-97.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (2006) *Immigrant America. A portrait*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.
- (2001) *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, University of California Press.
- Portes, Alejandro y Jozsef Borocs (1989) «Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation», *International Migration Review* 23 (3): 606-630.
- Portes, Alejandro y Min Zhou (1993) «The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants», en *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530:74-96.
- Portes, Alejandro y Luis E. Guarnizo (1991) «Tropical Capitalists: U.S.-Bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic», in S. Diaz-Briquets and S. Weintraub (eds.), *Migration, Remittances, and Small Business Development: Mexico and Caribbean Basin Countries* Boulder, CO: Westview Press.
- Rouse, Cecilia Elena y Lisa Barrow (2006) «U.S. Elementary and Secondary Schools: Equalizing Opportunity or Replicating the Status Quo?», en *The Future of Children*, vol. 16, n.º 2, p. 99-123.
- Scott, Allen (2001) *Global City regions: Trends, Theory, Policy*, Cambridge. Oxford University Press.
- Smith, Robert (1995) «Los ausentes siempre presentes: The imagining, making and politics of transnational community between New York and Tlaxcala, Puebla», *Working Papers on Latin America, Institute for Latin American and Iberian Studies*, Columbia University.
- Tinley, Alicia (2006) «Migración de Guanajuato a Alabama. Experiencias escolares de cuatro familias mexicanas», *Sociológica*, n.º. 60, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 143-172.
- U.S. Census Bureau (2007) *American Community Survey, 2007*. Washington, Oficina del Censo de Estados Unidos, <<http://www.census.gov/acs/www/>>.
- Vargas y Campos, Gloria (1964) *El problema del bracero mexicano*, México, Tesis de Economía, UNAM.
- Waters, M., y T. Jiménez (2005) «Assessing immigrant assimilation: New empirical and theoretical challenges», *Annual Review of Sociology* 31: 105-125.
- Waldinger, Roger y Renee Reichi (2006) «Second-Generation Mexicans: Getting ahead or Falling Behind», *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Waldinger, Roger y Mehdi Bozorgmehr (1996) *The Making of a Multicultural Metropolis* (eds.) Ethnic Los Ángeles, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Warner, Lloyd y Leo Srole (1945) *The Social Systems of American Ethnic Groups*, Yale University Press.
- Woo, Ofelia (2001) *Las mujeres también nos vamos al norte*, México, Universidad de Guadalajara.

